

Motes, Remoquetes o Apellidos en el *Tumbo*¹ Negro de Zamora² Datos para una Sociolingüística Aplicada³

MARCIANO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ⁴

RESUMEN

Este trabajo es un ensayo metódico de aproximación a la mentalidad, axiología social y vida cotidiana de Zamora en la Edad Media, a través de una selección de los 'testimonios' de trece documentos del *Tumbo Negro de Zamora* (Siglo XIII). El método es estadístico, comparativo y analítico. Los puntos tratados son: Introducción al mundo apellídico, Conceptualización, Heurística fonológica, Listado de apellidos, Cronología, Topografía, Antroponimia, Ascenso del Artesanado, Étnica, imagen y culto al cuerpo, Cuantificación. La sociedad zamorana se muestra aún en una fecunda ebullición y al mismo tiempo en un proceso de consolidación laica.

SUMMARY

This study pretend to methodical essay to approach to Mentality, Axiology social, y and daily Life of Castilian town Zamora in Middle Ages, throuthselective 'testimonias' at 13 documents from *Tumbo Negro de Zamora* (13th. Century). The Method is statistical, comparative and anality. The points to trease are: Introduction to family name World, Vacabulary, Conceptualization, documentary Heuristic, nominal List, Taxonomics and Categorisation, Chronology, Topography, Antroponomics, Artisans ascension in social Life, Ethnics, look and Body cultured, Quantificative Data. Zamorana Society turn up yet in fertile ebollution and simultaneous at processus of seculare consolidation.

¹ 'Para los no avezados a la terminología documentalista medieval convendrá aclarar someramente el concepto de **Tumbo** y sus función. "La palabra **tumbo** tiene su raíz en la palabra griega τῦμβος (túmulo) que hace referencia a cúmulo, a acumular, amontonar <...>Vendría a significar algo así como la acumulación de documentos en un sólo tomo. Dentro de un contexto códico-paleográfico e histórico es un concepto ya librario: 'Libro grande, de pergamino, donde las iglesias, monasterios, concejos y comunidades tenían copiados a la letra los privilegios y demás escrituras de sus pertenencias', dicen de él los diccionarios al uso. Se trata, por tanto, de una colección de documentos, seleccionados y acumulados, no originales sino traslados literales, sin autenticar (por lo común) o simples copias. Este carácter secundario, o mejor subsidiario, de carencia de originalidad, quizás sea lo que mejor defina al **tumbo**, que presentan la característica de **fidelidad**, a la que deben añadirse **facilidad**, **operatividad**<...> Por todo ello viene a ser como un **vademecum documental**. Conviene resaltar de manera especial su carácter de **indicador cultural**. Es posible incluso hablar de una 'subcultura' relacionada con el nombre **tumbo** o **tombo** (en portugués y gallego) que determina un área de influencia. O, si se prefiere la terminología de Boas, un **Kulturskreis**, que afectaría al NO peninsular y sus lugares próximos como Astorga y Zamora. En Astorga posiblemente se deba a

INTRODUCCIÓN

Hay que destacar la labor creadora de esa época, llamada 'oscura' por ignorar y oscurantistas, porque la propia oscuridad impide ver la luz de los demás. Por sólo centrarnos en algún aspecto lingüístico, debe destacarse la fecundidad de su inventiva, frente 'a una sociedad aquejada de galopante atrofia creadora'; <...> frente a ese lenguaje internacional, tan insípido y desnaturalado como la cocina internacional, es necesaria la vuelta a aquel pueblo, creador que era de leyes fonéticas y sintácticas de sentido común —que con frecuencia fallan en entendidos y estudiosos—, de las que han aprendido mucho los filólogos, y aprenderían más, posiblemente, si las estudiaran sin la petulancia del 'científico-tapacubos', vivificando este español hablado e irredento de loritos repetidores⁵.

'Aquel pueblo, culto —en el sentido noble y auténtico de la palabra Cultura— y sindérico, ha sido el creador de un sistema de 'apelaciones' e 'identificaciones' sobre las bases de una lógica y dinámica popular en un contexto de familiaridad. Identificaciones o 'apellidos' que no resultaban ofensivas en boca de sus creadores y usuarios habituales, pero sí lo son cuando vienen empleadas despiadadamente —toda ciencia es despiadada— por los estudios de 'cultos' y 'civilizados', ajenos al clima de compenetración y familiaridad vecinística en que nacieron⁶.

Algunos aspectos de tal sistema es lo que se pretende revelar en las líneas que siguen. Y tomaré *El Tumbo Negro de Zamora*, así denominado por su encuadernación mudéjar en pastas negras, mandado recopilar por Martín II (1219-1238) y concluido en los inicios del pontificado de D. Suero. (1252-1285), pese a algunas adiciones al principio y fin, más tardías, con ocasión de la definitiva y última encuadernación.

PLANTEAMIENTOS⁷ Y MODELO DE TRABAJO

El estudio se va a centrar, por tanto, en una primera parte *heurística*. Se iniciará, no obstante, con una exposición de dificultades. Porque, si los estudios

su vinculación con Braga; en Zamora, sin embargo, la explicación no es sencilla, a no ser la proximidad geográfica'. (Cfr. MARCIANO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *El Tumbo Negro de Zamora*, 1-2. (Salamanca 1992) 1, 64-5).

² El presente trabajo ha sido extractado de mi libro, de próxima aparición, *Socioantroponimia Medieval*, en el que se estudian los nombres, alcuñas, alias, motes, remoquetes o apellidos que aparecen en los Tumbos Blanco y Negro de Zamora.

³ Quiero dejar bien claro que no se trata de las teorizaciones *anglico modo* sino de una aplicación a nuestra realidad medieval..

⁴ Profesor de 'Historia de la Sociedad y de la Cultura Occidental' en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca.

⁵ De mi obra *Geolingüística y Geohistoria*, 11.

⁶ De mi obra *Socioantroponimia*, II. 11.

⁷ Frente al método habitual que ensaya un tratamiento holístico, que globaliza las conclu-

presentes están llenos de problemas y dificultades, aquellos que se realizan en distancia son mucho más dificultosos. Y se acrecienta la dificultad cuando se proyectan. sobre algo tan rico, últiple, variante, dúctil, flexible, lleno de inflexiones tonales y de matices sonoros,— incaptables para un historiador tradicional y menos para el economicista. Sin embargo, todos esos ‘aparentes’ pueden hacer variar el sentido y aun la pertinencia de la palabra, mediante sus complicadas inflexiones, ya sea irónicas, amables, festivas, burlescas, etc. Entonces las dificultades parecen casi insalvables.

Además de esas dificultades genéricas expuestas, se dan otras más concretas y específicas, que derivan de la propia naturaleza de la fuente. Al ser ésta medieval y escrita, aparte los tradicionales conocimientos paleográficos, precisa, en este caso concreto, de una metodología específica a la hora de efectuar la transcripción. No se trata de la habitual, ni tan siquiera de ese otro tipo con signos convencionales tan sofisticados que resulta tan complicada de leer como el original y hace deseable una buena fotocopia; no se trata de eso sino de reglas internas y particulares para cada caso. Por ejemplo, ¿cómo transcribir esos apellidos cuando son dobles —algo poco usual— y, por si fuera poco, el segundo indica un oficio? ¿Con mayúscula, como un apellido más, o con minúscula como el oficio que tiene la persona? He optado por segunda fórmula, decantándome claramente en favor de considerar esos ‘apellidos’ como oficios. Y ¿cuándo existe sólo un apellido y éste designa un oficio?. Pues, aunque se transcriben con mayúscula, para mí siguen siendo un ‘oficio’: bien porque solían ser hereditarios en una sociedad estamental, muy cerrada y de poca movilidad socio-laboral, o bien porque indican que su progenitor o uno de sus antepasados tuvo tal oficio y se le dio tal ‘apellido’ para distinguirlo. Luego pasaría a sus descendientes.

Por eso, ante una problemática, compleja en sumo grado, se precisan tratamientos de ‘experimentación e innovación metodológica’ (Smith y Fischer, 1977), necesariamente complejos e interdisciplinares, empezando por la siempre difícil conceptualización, como paso previo para toda realidad y realización sociolingüística y etnolingüística.

Vendrán después los pasos correspondientes a la **selección, taxonomía y categorización**. Aquí es preciso establecer una criteriología que pueda dar la adecuada respuesta. En el libro del que se ha extractado este estudio se ha buscado como punto de partida lo que las llamadas modernas técnicas de investigación lingüística han denominado **vocabulario básico**, que en este caso es específico y aplicado para poder descubrir un sentido de globalidad en la documentación medieval. Para la creación de este modelo vocabulístico se han tenido en cuenta de una manera prevalente los indicadores étnicos y sociales. De este vocabulario básico se presenta aquí un modelo extractado.

siones, opté por una tratamiento allóico, en el que se destaquen las singularidades documentales, porque un tratamiento globalizador borra los perfiles y los matices, donde radica el *quid* de la investigación.

Se pasará luego a realizar la **cuantificación** con el natural arranque matemático y estadístico. A ella seguirá una operación más conceptual: el análisis de los contenidos siguiendo unos criterios hermenéuticos lo más ajustados y adecuados posibles, a fin de poder llegar a concretar no sólo la semántica⁸ y significación social de estos apellidos sino cómo muestran un tenor de convivir, una trama de vida y un estado de euforia cívica.⁹ Por eso el estudio se articula en torno a una primera parte básica, que es la **conceptualización** de cada una de los vocablos que aparecen en el título y sus variantes.

EL MUNDO APELLÍDICO. CONCEPTUALIZACIÓN ¿APELLIDO, APODO, MOTE O PROFESIÓN?

Este apartado resulta ser, ya de por sí, toda una problemática de calado incalculable, porque si no se tiene idea clara de lo que se dice cuando se habla o escribe, menos la podrán tener los lectores u oyentes. Esta especie de 'dislalia' científica se ve continuamente multiplicada por el escaso bagaje —benévola-mente pienso que léxico¹⁰— en hornadas de investigadores y por la perniciosa 'extranjería' que rompe habitualmente nuestro sistema idiomático.

El **apellido** se corresponde, casi con exactitud al *agnomen* o *nomen gentilitium* de lo romanos. Sin embargo, el apellido nuestro actual tuvo su origen histórico en

⁸ Se ha suprimido en este estudio, por la obvias razones de espacio, y porque los términos son perfectamente comprensibles para un lector medio, la significación de cada uno de los 'apellidos'.

⁹ 'Por cuanto este tipo de 'aparentes' agresiones verbales e insultos encuentran no sólo su justificación sino también su aquiescencia; y se consolidan llegando prácticamente hasta nuestros días, en que están desapareciendo por los embites de la 'cultura oficial' y por la crispación social generalizada que no tolera a los convecinos incursiones en la vida privada —aunque las admite de grado o por fuerza a las instituciones políticas—; una sociedad de llaves por doquier, de puertas blindadas, de cercas y porteros automáticos... que cabalga de manera galopante a la incomunicación vecinal, para ser paciente inconsciente y agradecido de una comunicación mecánica a través de ese masificador y acefalador 'juguete' que es el televisor, por obra y gracia de un capitalismo salvaje y de un estado mínimo' (Cfr. *Socioantroponimia*, 21-2).

¹⁰ 'En más de una ocasión he tenido que recomendar a los autores de trabajos que lean, al menos, ese código convencional común al que debemos recurrir todos para entendernos, que es el diccionario. Porque, el segundo peligro aniquilante de toda la ciencia, después del caos conceptual, es la babel léxica. Ahora, eso sí, no se coarta la creación de neologismos, pero dentro del sistema tradicional del recurso a las 'lenguas sabias'; pero no hay por qué reconocer a ninguna lengua moderna su primacía, por muy turística que sea, comercial o de negocios, ni el 'derecho de invasión' ni el 'derecho de conquista', como tampoco 'las indemnizaciones de guerra'. Los préstamos, por otra parte, son inevitables; pero que no anule el prestamista al prestatario. Inquieta la alharaqueante exclusividad terminológica bárbara o semibárbara que rompe con la multisecular tradición científica del recurso a las llamadas 'lenguas sabias'. Una disminución en las ganancias de las disdascalfas come cocos beneficiaría mucho el panorama científico'. (Nota escrita hace muchos años en mi *Socioantroponimia*). Hoy el panorama se ha agravado, y cuenta incluso con las defecciones de la R.A.L.E.).

los inicios de la Edad Media. Es difícil, no obstante, encontrar antes del siglo XII apellidos en el sentido hodierno de la palabra: que indiquen la **filiación**, como ocurría en Grecia con el sufijo -ιδες. La Edad Media optó, inicialmente por colocar detrás del nombre cristiano o de pila el del padre en latín y en genitivo, como *Petrus Petri*, significando Pedro, Hijo de Pedro. Cuando ya se impone el romance se cambia la fórmula por una desinencia patronímica, generalmente -ez para el Castellano, que sustituiría al genitivo latino; así el caso precedente se transformó en **Pedro Pérez**¹¹. Por todo ello y para no incurrir en desviaciones subjetivistas, recorro a lo que diccionarios y enciclopedias nos dicen acerca de los términos propuestos en el título así como a sus correlativos 'sinónimos' o 'correspondientes'¹².

Con respecto al **apellido**, suelen simplificar los diccionarios generales, aun los de carácter enciclopédico, lo que este gráfico refleja



Después de este *excursus* lexicográfico queda claro que el nivel I es que interesa en esta investigación.

¹¹ No se trata aquí de intervenciones político/crematísticas para incrementar las arcas de ese empresariado —no me refiero al productor empresarial sino al servicial— centrípeto o de ese impersonal Estado, un *tertium quid* bulfímico, mediante un 'permisivismo atrayente' o un 'servilismo turístico' —vulgarmente 'bajarse los pantalones'— sino de una sangrante necesidad de 'orden', que se ha definido siempre como 'un lugar para cada cosa y una cosa para cada lugar'.

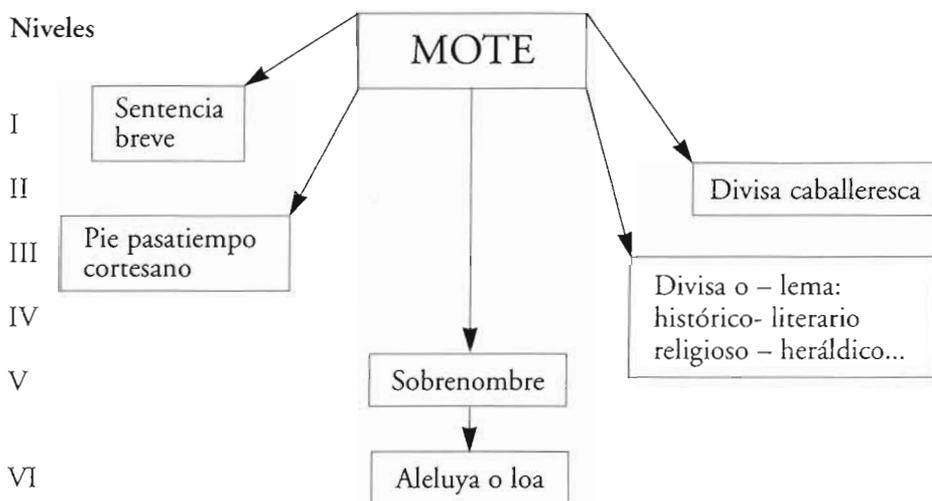
¹² Eso sí, siempre reservándome el 'derecho de enmienda', por muy subjetiva que ésta sea; porque la labor del investigador —tenga o no reconocido su *status* científico, que eso importa muy poco a la hora de saber la verdad, que no es patrimonio del cientismo mecanicista/'liberalista' hoy vigente— es cuestionar *semper et ubique*.

¹³ Específicamente para la guerra, muy propio de un país que ha fantaseado con 8 siglos de 'reconquista', aunque sumadas los días de acciones bélicas no llegaron a igualar la famosa 'Guerra de los Cien años'. Y es que Europa, cuando quiere presumir, hiperbolizando militarmente, no tiene igual. Y eso es mucho más preocupante, cuando le llega el turno a su heredero USA, porque aquí no hay hipérbolos, ni fantasías ni literatura, sino la cruda realidad de Hiroshima, Nagasaki, Vietnam —aunque con reservas igual que la Guerra del Golfo— y lo que nos depare el futuro ¿negro o informatizado? ¿O es que son ambas cosas iguales?

Epítetos epónimos, Aunque hablando en el más estricto sentido, no aparezcan en el *Tumbo Negro de Zamora* tales epítetos, si conviene tenerlos presentes para lograr una panorámica más perfecta del problema.

Apodo, cuya etimología se discute: si viene del *appositum* latino (como algo añadido) o si tiene que ver con el griego *ποδός*, significando metafóricamente algo puesto al pie, debajo. Un diagrama clarifica su polisemia.

Mote es un apalabra mucho más compleja e interesante. Yo diría que hasta ‘mística’ y por eso ha gozado del favor popular. Por sí sola revela la necesaria bipolaridad cultural (oficialidad y popularidad) que tiene su transcripción lingüística¹⁴. Su presumible etimología –dicen que viene del *muttum* (=gruñido) latino– complica más que aclara la realidad léxico-semántica. Al margen de toda filogenética, intentaré presentar en una gráfica la panorámica léxica (simplicado):



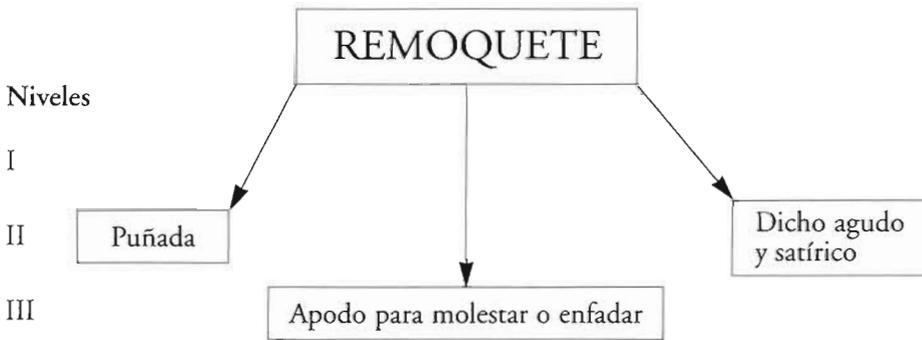
Si hemos de creer a los etimologistas filogálicos, que hacen venir el vocablo del francés *mot*, el mote sería entonces el *lóγος*, el *verbum*, la palabra por excelencia. Y quizás haya algo o mucho de razón en ello, porque supone un dejarle al pueblo el último resquicio de inventiva y creatividad (aunque quizás ya no lo merezca por su pasotismo), al arrebatarle su gran obra –siempre ingraticada, irre-

¹⁴ Quiero decantarme, de entrada, a favor de la praxis, porque, después de haber sido oyente de sonadas conferencias de Sociolingüística, he sacado en conclusión que no me he enterado de que se trataba, a pesar de llevarla practicando años y años... La teorización es necesaria, absolutamente necesaria, pero quedarse en las hojas del árbol lingüístico mejor en las nubes que son el telón de fondo de las hojass, es simplemente más una banalidad, por mucho que se arroje con el algodón en rama de un lenguaje deliscuescente, anaretórico y criptometafórico. Todavía sigo esperando que algún día me digan los retóricos o teóricos con hechos, es decir, con investigaciones concretas, *hispana lingua*, qué es la Sociolingüística.

conocida y casi siempre menospreciada por las figuras -o figurines- de élite, cultistas y de estrechos horizontes— así como la facultad generadora y el derecho a la hegemonía lingüística en a favor de un ‘oficialismo’ —muy enriquecedor, ciertamente, menos en su exclusivismo— y en perjuicio de la inventiva demótica, anómica, ciertamente, pero viva y terriblemente fecunda. Espacio en el que nadie se atreve a entrometerse por miedo a la censura de **vulgaridad**.

Remoquete. A pesar de no ser su empleo habitual en nuestro lenguaje cotidiano y no ser tampoco frecuente hallarlo en los textos literarios, ni siquiera en aquellos que, en teoría al menos, reflejan la vida y cultura popular, la realidad por ellos expresada es una constante en nuestra sociedad. Añaden matices peculiares vinculados a una cierta morbosidad de la ‘provocación del enfado’. Es a tal punto usual su consumo que abundan los ‘especialistas anónimos’ en crear esas sutiles y selectas palabras, ingeniosas y punzantes, que hacen la delicia de una masa de haraganes mentales que ríe las tales ocurrencias con avilantez entre admiradora y envidiosa.

Un viaje por el mundo de la lexicología será suficiente para comprender el alcance de estos ‘apodos especiales’, irritantes y enfadosos que tiene su terreno abonado en las galantes fiestas de sociedad.



DE... Esta preposición seguida de puntos suspensivos, no tiene en sí misma misterio alguno, antes se lo cede a su determinante: ¿Origen o dominio? Hay dos teorías que un autor resume en estos términos:

‘Unos autores pretenden que la preposición *de*, antepuesta al apellido, fue al principio indicio de bastardía, otros pretenden que desde los comienzos de la Edad Media significó nobleza o hidalguía, como en los tiempos modernos usando y abusando de la misma se pretende significar igualmente origen noble. Lo que no deja asomo de duda es que la preposición *de*, antepuesta a un apellido que significase territorio o población determinada envolvía el significado de señorío o dominio sobre la misma’.

Con los datos de que hoy se dispone es imposible suscribir la tajante afirmación final. ¿Puede alguien pensar en un Fray Luis de León que tuviera señorío sobre el Reino o la ciudad de León?. O que cuando se lee 'Pelai Galico del Burgo' en el documento 74 del *Tumbo Negro de Zamora*, ¿se quiere significar que el tal Pelayo tuviera señorío sobre El Burgo de la citada ciudad? No. Es, sin embargo, un problema todavía abierto y que no admite reglas generales sino el estudio de cada caso: unas veces significará simplemente el lugar de procedencia; otras origen judío o moro; en otras ocasiones, bastardía; o que se es 'criado' o se ha sido criado en una casa noble; y ¿ por qué no ¿ afecto hacia una región o localidad, etc. El abanico de explicaciones sigue siendo ampliable. Y ejemplos hay para todos los casos.

Profesión. Aunque nos parezcan hoy tan dispares estos vocablos y los conceptos por ellos expresados presenten notables diferencias, tanto genésicas como afiliativas, con respecto a lo que comúnmente se entiende, también hoy, por apellidos, esa cadena parentofamiliar institucionalizada, esclerotizada y estatalizada, sin embargo, históricamente, no están excesivamente distanciados; y, cuando menos, son una respuesta a una necesidad identificatoria, basada en unas referencias más reconocedoras, las que en aquella sociedad, ya mucho más que doméstica y cuasi familiar, resultaban mucho más aptas para la identificación que la simple filiación. Conviene, sin embargo, recordar la dificultad propuesta al principio: ¿Cómo saber cuándo es profesión o cuándo es apellido heredado? O ¿cómo dilucidar si existe algún otro mecanismo literario que pueda invalidar la recta interpretación? De cualquier forma, está claro que servían para identificar a las personas —algo que se sigue haciendo en nuestros días al margen de todos los registros civiles—, porque de eso se trataba; y su presencia en las listas de apellidos significan mucho más en el 'ámbito sociocultural' y para la Historia Social, aun en el supuesto de que se trate de una herencia apellídica y de una mera identificación, que los habituales patronímicos.

EL MUNDO APELLÍDICO. SU PRESENCIA FONTAL

El estudio de los apellidos plantea cuestiones múltiples, derivadas fundamentalmente de una triple etiología: el **uso**, la **escritura**, la **transcripción**, teniendo cada apartado, a su vez, múltiples hijuelas.

El **uso** se habría simplificado, como ocurre en nuestros días, si hubieran existido normas fijas, comunes y universales en cuanto a la tenencia de apellidos. Pero era, por fortuna para nosotros, algo arbitrario. No existían normas ni regulaciones particulares, quedando al arbitrio de la persona y, a veces, y estos es sobremanera interesante para la Historia, al criterio de sus convecinos, el asignarle un 'código' o elemento identificatorio.

No se regulaba el número, pudiendo tener un apellido, que es la tendencia dominante (*Monyo Longo*, doc, 59, 134), o dos (*Petro Pelagii de Salas*, doc. 59, 134), o ninguno, (*Aldovinus*, doc, 59, 134), si el personaje era muy conocido por su significación social, que iba marcada por el **don**, (doc., 59, 134) que en algunos casos

faltaba como en (doc. 66 147) aunque a los historiadores hoy cause grandes quebraderos de cabeza; o bien por su profesión, como *magister Martinus* (doc. 59, 134), o cargo *precentor Pelagius* (doc. 59, 134). *sacrista Pelagius*.

Tampoco se regulaba si debía ponerse la filiación (*Fernando Petríz*, doc 59¹⁵, 134), profesión (*Stephano Carnicero*, doc, 44¹⁶, 101), cargo (*Michael, decanus Santi Salvatoris*, doc 59, 134), procedencia (*Petro de Veyga*, doc. 59, 134, doc. 59, 134), mote (59, 134)...

No existían normas que impusieran si debía utilizarse latín o la lengua romance. Y así en un mismo documento, el reiteradamente citado para que se comprenda mejor el desbarajuste legal¹, el doc. 59 del *TNZ* pueden leerse seguidos: *Didacus Iohannis* y *García Ramirez*; más aún: *Roderigo Roderiget* y *Garsia Ruderici*.

Tampoco el uso del genitivo era absoluto, pueden encontrarse excepciones –y sigo con el mismo documento– donde puede leerse *Dominicus Gunsalvus* o *Martinus Constantius* junto a *Petrus Ordonii*, o *Iohannes Didaci*.

HEURÍSTICA

La fuente y su tratamiento metódico. El código en su originaria compilación, de forma inicialmente ordenada por la calidad, si bien muy pronto rota por necesidades espaciales y crematísticas, recoge 262 traslados de documentos cuyos originales se conservan en el Archivo Capitular de Zamora y en el Archivo de la Delegación de Hacienda –hoy en el Archivo Histórico Municipal– de distinto valor y temática, preferentemente clerical. De entre todos ellos se han seleccionado algunos de los estudiados en la obra *Socioantroponimia*, citada más arriba.

No se ha tratado en este estudio de hacer un rastreo o de peinar la totalidad documental del *Tumbo Negro* –labor ya realizada en el citado libro *Socionatroponimia*– sino de reanalizar de manera fragmentaria algunas secciones de los 114 primeros documentos del citado *Tumbo*; y de entre estos, tan sólo algunos escogidos de forma parcialmente aleatoria y secundariamente selectiva

Ubicación de los elementos analíticos. Tampoco se ha hecho un recorrido por todo el documento, incluyendo donantes, receptores, etc., sino que se ha centrado única y exclusivamente en la parte escatocólica y dentro de ésta en el apartado de roboración/confirmación, limitándose aquí también a la lista de testigos o **testimonias**¹⁷ que con su nombre y, supuesta presencia, avalarían la autenticidad y veracidad del documento.

Es necesario hacer una importante **observación**: se ha respetado la grafía original; así, por ejemplo, aparecerá *alfaat* y *alfaiath*.

¹⁵ El documento está fechado en junio de 1186.

¹⁶ El documento está en diciembre de 1168.

¹⁷ Es el término técnico romanceado que usan los escribas y notarios medievales.

TAXONOMÍA Y CATEGORIZACIÓN

Para no perderse en tal intrincada selva de nombres y sacarles un mayor partido historiográfico y en aras de una metodología adecuada, es conveniente poner cierto orden y establecer alguna categoría entre ellos. Pero eso se requiere un proceso pentapartito: segmentador, selector, cuantificador, taxonómico y categórico.

Segmentación. Consiste en aislarlos de su contexto y extraerlos de su entorno apellídico. Para ello era preciso establecer previamente una **criteriología selectiva y taxonómica**, merced a la cual fuera posible desembarazarse de todos aquellos apellidos que no merecieran la categoría de pertinentes para el presente estudio. Por eso no se han recogido todas las 'testimonias', sino tan sólo aquellas que pudieran, en principio, gozar de la presumible pertinencia para un posterior análisis. De esta forma se han fijado como adecuados los **criterios** de

- origen o procedencia¹⁸
- cargo o profesión¹⁹,
- oficio,
- defecto corporal que puede convertirse en objeto de burla,
- cualidades o desvalores morales también censurables,
- cualidades fisiognómicas identificadoras que pudieran también ser objeto de censura,
- carácter,
- vicios públicamente conocidos
- falta notoria de práctica o aptitudes profesionales también ridiculizables
- nombres aumentativos o despectivos,
- nombres de animales que pueden ser susceptibles de significar insulto,
- nombres de plantas
- nombres burlescos,
- enfermedades,
- arreos,
- herramientas,
- vocablos histórico-burlescos.

Se han excluido todos aquellos patronímicos ordinarios que indican la filiación ordinaria, los cargos oficiales –excepto un pequeño muestro que así y

¹⁸ Se incluyen tanto aquellos apellidos que indican un origen étnico como los que se refieren a países o reinos, comarcas, regiones, ciudades e incluso barrios

¹⁹ Se entienden aquellos cargos inferiores que llevan aneja una cierta proximidad o familiaridad con respecto al grupo en que desarrollan su actividad, pero sin que por ellos puedan formar parte de un grupo de referencia positiva, como suele ocurrir con los cargos oficiales, dignidades o autoridades.

todo resulta abrumador –, dignidades religiosas o autoridades políticas, porque dada su oficialidad, su imprescindible uso y referencia, así como su carga semántica fija e inmutable, carecen de importancia para un estudio sociolingüístico de este tipo.

El resultado de esta criteriología selectiva se muestra en el siguiente listado, que va precedido de un gráfico en el que se indica:

- El número que el documento tiene en el *Tumbo Negro de Zamora* = (Nº)
- La página en que se encuentra en mi edición crítica = (P),
- El año en que fue redactado – no aquel en que fue trasladado al *Tumbo* = (Aº)

Nº:	11	25	44	50	56	59	66	71	74	75	78	110	114
Aº	1168	1142	1168	1168	1170	1186	1195	c. 1190	1215	1204	1195	1161	1204
P.	24	54	101	111	129-30	134	147	162-3	172-3	175	181	245	255

La resultante de tal selección/categorización es un listado **alfabético/topológico**; es decir, se ordenan alfabéticamente con la indicación del número del documento del que se han extraído y de la página donde pueden encontrarse:.

A

Albardam, Lob Albardam, 59, 134.
Alchaidi, Martinus Alchaidi, 75, 175.
Alfayate:
 Domingo Pelaiz, alfaate, 56, 129.
 Petro Iohannis alfaate, 50, 111.
 Dominico Pelaiz, alfaate, 50, 111.
 Dominico Pelaiz, alfaate, 56, 129.
 Dominicus Fernandi, alfaiath, 74, 173.
 Martinus Al<f>a<iath>, 74, 173.
Andador: Dominico Pelaiz, andador, 50, 111.
Asnas, Roi Asnas, 71, 163.

B

Batagom, Pelagius Rebux batagom, 114, 255.
Batelero: Salvador Batelero, 56, 129
Boraz, Michael Boraz, 114, 255.
Burra, Dominicus Burra, 71, 162.

C

Calva, Marina Calva, 71, 163.
Calvo, Domingo Calvo, 56, 129.
 Garsia Calvo, 56, 129,
 Dominicus Calvo, 66, 147.
 Calvo²⁰ Fayz, 71, 162.
Calvus, Don Egas Calvus, 71, 162.
Canelas. Pelai Canelas, 50, 111.
Capellanus
Carbonel: Martini Carbonel, 74, 173.
Carpentarius, Rodericus Carpentarius, 75, 175.
Carpentero,: Fernan Cidiz, carpentero, 56, 129.
Carnicero: Stephano Carnicero, 44, 10.
 Petro Iohannis carnicero, 50, 111.
Carnifex, Stephanus Carnifex, 78, 181.
 Stevanino Carnifex, 78, 181.
Carrero: Petrus Pelaiz carrero, 56, 129.
Castellanus: Pedro Rodríguez, 48, 109.
Collo, Stephanus Collo, 71, 162.

²⁰ En este caso es tan importante el apellido que llega a convertirse en el nombre de pila.

- Copete:** Martin Copete, 50, 111.
Cordarius, Munio Iohannis cordarius, 114, 255.
Crescorro: Petro Crescorro, 59, 134.
Crispus, Fernandus Crispus, 71, 162.
 Fernandus Crispus, 75, 175.
Crudus, Dominicus Crudus, 75, 175.
- DE**
- Areis:** (San Juan de -) 74, 173.
El Barcal, García de Barcal, 59, 134.
El Burgo: Pelai Galico del Burgo, 44, 101.
 Petrus Diez del Burgo, 110, 245.
Carrión: Lop Lopez de Carrion, 25, 54.
Corte Grande: Johan Julianiz de Corte Grande, 56, 129.
Don Munio, Don Fortes, Gallego de Don Munio, 78, 181.
Ficto, Dominicus de Ficto, 75, 175.
 Iohannes de Ficto, 75, 175.
Flores, Pedro Salvadorez de Flores, 110, 245.
La Monumenta, Michahel Roio de la Monumenta, 110, 245.
La Ponte: Petro Pelaiz de la Ponte, 50, 111.
Los Boves, Petro Pelaiz de los Boves, 50, 111.
Lugo, Garsia de Lugo, 78, 181.
 Garsias de Luco, 114, 255.
Marya Eychaz, Petrus Martini de Marya Eychaz, 114, 255.
Obte: Frater Martinus de Obte, 59, 134.
Octeyro, Pelagius de Octeyro, 75, 175.
Penado, Vuilielmus de Penado, 74, 172.
Porta Nova, Petrus Monazzino de Porta Nova, 56, 129.
Rabia, Petrus de Rabia, 114, 255.
Ribeyra, Petrus de Ribeyra, 74, 173.
Salago, Stephanus Dominici de Salago, 114, 255.
Sancto Iohannis, de Areis, Petrus Fedus de Sancto Iohannis de Areis, 74, 173.
Sancto Lazaro: I, Petri, clericus de Sancto Lazaro, 74, 173.
Sancto Petro, Petrus Romani de Sancto Petro, 114, 255.
 Santa Columna, Dominicus Orgolio de Santa Columna, 74, 172.
Sema, Martinus de Sema, 75, 175.
- Tauro,** Pelagius de Tauro sacrista, 56, 129.
Taveirola: Arias Fernandiz de Taveirola, 48, 109.
Troncas, Martín de Troncas, 56.
 Martín de Tronchas, 51, 116.
Salas, Petro Pelagii de Salas, 59, 134.
Solosar: W. De Solosar, 59, 134.
Sanabria: Roderico Petriz de Sanabria 12, 26.
Valboraz, Egidius de Valboraz, 114, 255.
Veyga, Petro de Veyga, 59, 134.
Villavendimio, Martinus de Villavendimio, 75, 175.
Zemora, Petrus Iohannis de Zemora, 28, 63.
- Dente,** Petrus Dente, 78, 181.
Dezimado, Dominicus Dezimado, 71, 163.
Dornalio, Romanus Dornalio, 114, 255.
- F**
- Feo,** Petrus Feo, 71, 162.
Focezinas, Iohannes Focezinas, 78, 181.
- G**
- Gazapo:** Menendus Gazapo, 51, 116.
Gordo: Petro Gordo, 50, 111.
 Pelagius Gordo, 59, 135.
 Gordo, 71, 162.
Grulo: Petrus Iohannis grulo, 56, 129.
Gota: Petrus Salvadoriz gota, 56, 129.
Gasco: Ioan Gasco 56, 130.
- K**
- Keimado:** Martin Keimado, 56, 129.
 Martinus Keymado, 66, 147.
- H**
- Herrador,** Petrus Ferrador, 110, 245.
- L**
- Longo,** Fernando Longo, 71, 162.
Lorigero: Ruberte Lorigueiro, 50, 111

M

- Magister: Magister Martinus, 59, 134.
 Magister Pelagius, 59, 134.
 Magister Rodericus, 59, 134.
 Magister Iohannes, 59, 134.
 Malecriado, Rodericus Malecriado, 75, 175.
 Malemercator, Cipria Malemercator, 75, 175.
 Manso, Pelagius Manso, 71, 162.
 Mazo, Petrus Cidiz mazo, 66, 147.
 Maurus, Dominicus Maurus, 75, 175.
 Mironiz, Iohannes Mironiz, 78, 181.
 Mocho, Gonsalvo Mocho, 59, 134.
 Monetarius, Petrilinus Monetarius, 114, 255.
 Moro: Petrus Mauro sacristan, 56, 129.
 Moscado, Iohannes Moscado, 78, 181.
 Mouro: Petro Mouro de la Ponte, 50, 111.
 Mula, Gonzalvo Mula, 71, 163.

N

- Nariz: Menendus Nariz, 49, 109.
 Simon Nariz, 50, 111.
 Nieto, Petrus Nepto, 66, 147.
 Niger, Dominicus Niger, 75, 175.

O

- Orgollo, Dominicus Orgolio de Santa Columna,
 74, 172.
 Overiz: Rodrigo Overiz, 56, 129.

P

- Pekeno: Monio Pekeno, 56, 129.
 Munio Pekeno, 66, 147.
 Pedrero: Arnaldo Petrario, 50, 111.
 Pescuezo: Stevan Pescozo, 51, 116.

- Pintor, Iohanim Pintor, 78, 181.
 Piscator: Iohannes Iulianiz piscator 50, 111.
 Precentor, Precentor Pelagius, 59, 134.
 Pregonero: Ramiro Preconero, 50, 111.

R

- Rabia: Antonyo Rabia, 59, 134.
 Petrus de Rabia, 114, 255.
 Renon: Petrus Renon, 56, 129.
 Repostero: Johan Repostero, 56, 129.
 Iohannes Repostero, 13, 28.
 Roeron, Michael Roeron, 78, 181.
 Rojo: Michahel Roio de la Monumenta, 110,
 245.

S

- Sacristán: Pelagius de Tauro sacrista, 56, 129.
 Sacrista Menendus, 110, 245.
 Sarrano: Dominico Sarrano, 56, 129.
 Iohannes Sarrano, 59, 134.
 Scriba: Guilielmus Scriba, 13, 28.
 Menendus Scriba, 22, 48.
 Sabarron, Petrus Salvadoriz sabarron, 56, 129.
 Salago, Stephanus Domini de Salago.

T

- Testa, Petus testa, 114, 255.
 Tintoreiro, Iohannes Petri Tintoreiro, 110, 245.
 Tina, Pelagius Tina, 71, 163.

Z

- Zavaron, Iohan Zavaron, 71, 163.
 Zeboleyro, Iohanes Zeboleyro, 71, 163.

Análítica categórica. Como el lector habrá podido adivinar, la precedente criteriología selectiva se ha convertido, a su vez, de hecho y de necesidad, en una criteriología taxonómica, por cuanto servirá para establecer la diversas categorizaciones:

‘Apellidos/cargo’, que propiamente no son considerados apellidos, aunque cumplan la misma función, tales como emperador, reyes, reinas, príncipes, princesas, arzobispos, obispos, abades, condes, merinos, arciprestes, arcedianos, deanes, chantres, maestrescuelas, canónigos, presbíteros, priores sacristanes, escribas, capellanes, clérigos, mayordomos, tenientes, alféreces...

Apellidos geopolíticos: Castellano, Gallego, Pisano, Gascón...

Apellidos profesionales: Pelai Cordeiro, 44, 101, Arnaldo Petrario, 50, 111

Apellidos étnicos: Salvador Sarrazin

Apellidos familiares: Petrus sobrinus, presbiter, 8, 18

Apellidos zoóticos: Gonzalvo Ovequiz, 11, 24, (viene de Domno Oveco, 12, 26).

Y otros varios de menor entidad

Refuerzos estadísticos. Una vez localizados, seleccionados y listados los 'apellidos' se pasa a la fase estadística, que se inicia con al determinación del abanico cronológico y geográfico. Este último es, en principio, poco significativo, por cuanto se trata de documentos 'internos', pese a su bilateralidad, ya que se refieren en su mayor parte al Cabildo Catedralicio Zamorano y están redactados en la propia Sede Episcopal. Si embargo hay alguna excepción. Por ello, y por si pudiera existir alguna 'dispersión estadística', se hace notar esta circunstancia.

Abanico cronológico

Años
1142
1161
1168
1170
1186
c. 1190
1195
1204
1215

Se extiende desde junio de 1142 (doc. 25) hasta mayo de 1215 (doc. 74). Pero no debe entenderse que los documentos seleccionados aparecen en la secuencia temporal expresada. *El Tumbo Negro* no sigue una ordenación cronológica. Tampoco los años son continuos: existen interrupciones y vacíos, al mismo tiempo duplicaciones. Por eso el gráfico precedente sólo quiere fijar la franja cronológica en que aparecen dichos 'apellidos' sin ulterior pretensión alguna, al menos por el momento. Porque tampoco es posible fijar la evolución grafémica de los mismo, al no contar con las mismas personas ni ser los mismos escribas, quedando, por tanto, a merced de gustos personales.

Las tablas de **frecuencias** ofrecen la ventaja de disponer en el acto de datos como la máxima y mínima actividad dentro de un campo dinámico dado. En este caso, por no ser la muestra completa y ser grande la dispersión anual, el valor es meramente indicativo.

Años								
1142	1161	1168	1170	1186	c. 1190	1195	1204	1215
		1168				1195	1204	

En este caso su importancia es relativa; sirve, no obstante para, centrar la cuantificación y no extrapolar los datos produciendo una globalización que no se dio, antes se debió a circunstancias puntuales. No se pueden por tanto generalizar, sin más, los datos que en su mayor parte proceden de tres años (1168, 1195 y 1204), cuando la muestra es, como en este caso, pequeña. No obstante, aquí se atenúa la dispersión por cuanto entre dichos años hay un intervalo multigeneracional.

Las tablas de **localización** o **ubicación** son útiles para ver si el fenómeno es meramente local o tiene una mayor amplitud geográfica, pudiendo, en consecuencia, llegarse o no a conclusiones generalizadoras o 'universalmente' válidas, o, por el contrario, sólo concederles una validez parcial.

Localidad	documento
Coria* (sitio de -)	25
Zamora (¿) ²¹	11
Zamora (¿)	44
Zamora (¿)	50
Zamora (¿)	56
Zamora (¿)	66
Zamora (¿)	71
Zamora	74
Zamora	75
Zamora	78
Zamora (¿)	110
Zamora	114

²¹ La interrogación indica que no consta el lugar expresamente en el documento, no obstante, por todo el contexto es presumible que fuera redactado en la localidad que se cita.

En nuestro caso al haberse redactado la práctica totalidad en Zamora, su valor indiciario es muy alto, por cuanto se supone que es la caja natural de resonancia de todo el territorio de ella dependiente administrativamente o a ella vinculado o económica y culturalmente. La dispersión que representa Coria es irrelevante, por tratarse de un documento, que dimana de la Cancillería Imperial de Alfonso VII, dictado por su canciller el Maestro Hugo y copiado por su escribano Gerardo, no es el indicado para encontrar una dispersión estadística, que invalide parcialmente el estudio, antes se ajusta perfectamente a las más estrictas reglas cancillerescas:

- Encabeza la lista el Arzobispo de Toledo
- Le siguen dos obispos en representación de los reinos, de Castilla en la persona del Obispo de Ávila, y de León en el Obispo de Palencia.
- Y termina la lista con los principales miembros de la nobleza áulica.
- Se destaca, de manera especial, al *Princeps eo tempore Cemore*.

Cuantificación. La primera y más general es la **cuantificación absoluta** de la muestra, son en total 153 apellidos, incluidos, a modo de muestra ejemplificativa, aquellos 'cargos públicos', dignidades y autoridades que son habituales en la documentación y sirven para contrastar la llamada 'desviación democrática'. Tales cargos no cuentan a la hora de hacer un análisis étnico social como tampoco cultural.

Mayor importancia tiene la **cuantificación sectorial** o por grupos, donde se cuantifican los apellidos encuadrados en el 'vocabulario básico'. Por coincidir en líneas generales con la **estadística/categorización** se incluye ésta primero.

Estadística/categorización (Por razones técnicas relacionadas con el espacio, esta estadística se incluye al final, véase pp. 233-234).

ANÁLISIS DE CONTENIDOS

Se expondrán en este apartado algunas de las conclusiones que se dejan ver en el citado libro, pero sin una tan nutrida apoyatura, porque le falta la correspondiente a la onomástica de pila o nombre cristiano, algunas veces deformado en plan crítico o burlesco; y otras magnificado con títulos sonoros y prestigiosos.

Conviene, sin embargo llamar la atención sobre algunos indicadores muy claros: los geoétnicos, los axiológicos, los 'fisiostéticos' y los ginéicos

Los **Indicadores geoétnicos** posiblemente sean los más fuertes. Al menos puede hablarse de un apego a la llamada 'patria chica'. Son abundantes y de alta valor opara cierto tipo de Historia. Indican, de una parte, la presencia de población estable y, permiten, por consiguiente, establecer alguna cartografía de la movilidad poblacional; y de otra, reseñar la existencia de algún tipo de relaciones geoétnicas entre Zamora y determinadas zonas geográficas o países europeos, que atestiguan apellidos como Pisano, Gascón...

De otro lado, apellidos como Castellano, Gallego, Moro, no dejan lugar a dudas sobre el carácter multiétnico de la población zamorana; aunque no sea posible la cuantificación, ni tan siquiera aproximada, sí ofrecen, al menos pistas de rastreo para iniciar investigaciones y completarlas con otra documentación más apropiada quizás. El siguiente mapa las refleja esquemáticamente:

También se explicitan algunas comarcas o regiones de la propia provincia zamorana, como Sanabria, Sayago, El valle del Sema, La Ribera...

Se dan incluso nombres concretos de poblaciones como Salas, para Castilla, Carrión para León, Lugo, Taveirolas, Don Munio²², y posiblemente Obte, Ocreyro, Ficto, Marya Eychaz... para Galicia, y alguna quizás asturiana como Rabia.

En cuanto a Zamora, se señalan también poblaciones de oriundez como Corte Grande, Flores, La Monumenta, Los Boves, Penado, Toro, Troncas, Solosar, Vendimio...

Y, aunque quizás tengan menor importancia en cuanto a la dinámica poblacional, se deja también constancia de zonas o barrios de la misma ciudad de Zamora, reflejo del sentido particularista y fragmentarista de la época; de la defensa de la individualidad frente a lo colectivo. Figuran entre los apellido: El Burgo, El Barcial, Corte Grande, Las Eras, La Puente, Puerta Nueva, Santa Colomba, Valboraz; y las colaciones de de San Juan de las Eras, de San Lázaro, de San Pedro...



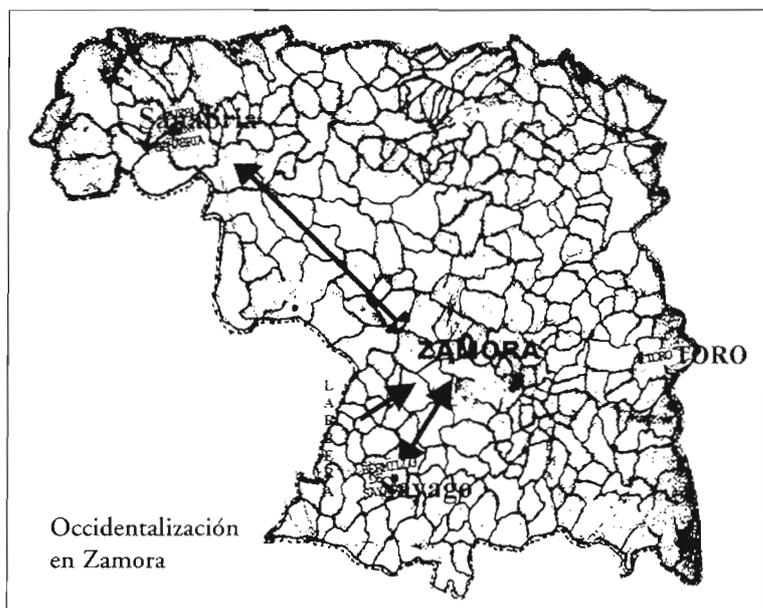
²² A no ser que se quiera ver aquí un antecedente del uso del término gallego por 'criado', como acontecía en el Madrid del XIX.

La presencia de apellidos como Mauro, Mouro o Moro, así como Sarraceno permiten constatar de la misma que, pese a darse por cosa sabida, e inmutable a niveles oficiales, que la dinámica relacional o empuje político y cultural no sólo se realiza de Norte a Sur a través del Camino de Santiago del Norte, sino también del Sur al Norte a través del Camino de Santiago del Sur²³; dinámica que, por otra parte, han dejado muy clara los numerosos y recientes estudios del historiador y arabista Felipe Maíllo.

Pero no se trata sólo de fijar sólo las relaciones geopolíticas o interestatales o entre países, sino que permiten

1. Ver las relaciones de lo que hoy llamaríamos intraprovinciales, entonces habría que hablar más de intradiocesanas, por cuanto es la diócesis la que tiene, aun dentro de la administración civil y organización territorial del reino, la característica de ser reconocida a todos los efectos como una división macroterritorial, superior a la ciudad y a las villas, y a sus respectivos alfores. La presencia de apellidos que indican la 'patria chica' o procedencia de sus poseedores da pie para pensar de donde se nutría fundamentalmente la población zamorana: Sayago (1), Sanabria (2), La Ribera (3), El Valle del Sema o Gema (4) tienen ya reconocida su entidad como comarca; otros, como la Vega, El Burgo, San Lázaro, Las Eras, El Barcal, La Puente, Valboraz... dan muestras de las fluidas relaciones con su entorno próximo y permiten adivinar unas relaciones con la periferia urbana. Y finalmente, aunque de menor calado y puede que sólo sea ocasional la presencia, se ven determinados pueblos que habrían nutrido poblacionalmente a Zamora: Eychaz, Monumenta, Toro, Villavendimio, Troncas, ...
2. Así mismo dan pie para hablar de una **occidentalización** de Zamora Capital. Se refleja un basculamiento, un vuelco hacia el Occidente: Galicia, Sanabria, Sayago..., fenómeno que se ve corroborado por otra documentación complementaria. Aunque no sea éste el lugar indicado para hablar de su importancia, sí quiero dejarla reseñada.

²³ Conviene destacarlo mucho, porque parece existir una especie de 'conspiración', agravada por la euromanía, para monopolizar el Camino de Santiago, para el que se reserva siempre el espacio del llamado 'Camino Francés', como si sólo hubieran existido ése y no otros netamente hispanos desde el Sur a Santiago, gran eje cultural, para el que no hay celebraciones ni congresos; y que no sé por qué ocultas tramas o razones, todo el mundo de la Administración y de la Cultura se empeña en soterrar e incluso camuflar bajo la denominación de 'Vía de la Plata', como indicando que después de Roma, nada. Alguna vez quizás la Historia logre averiguar el porqué de estos desviacionismos misteriosos.

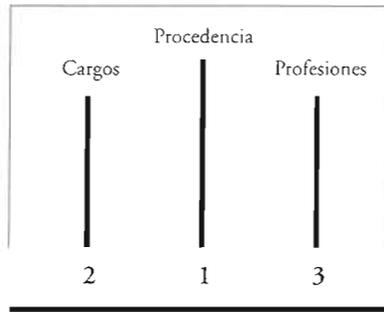


Indicadores axiométricos. La originalidad y marcadas tendencias de las listas de apellidos que, afortunadamente, no responden a los anquilosados esquemas parentofiliales, brinda la oportunidad de aproximarse las escalas de valores y des valores que se autoproponen una sociedad, aun sin pretenderlo, porque se activan esos mecanismos inconscientes de defensa con propuestas concretas, globales y de cumplimiento colectivo para salvaguardar elementos, estructuras, jerarquías, sistemas de convivencia, adquisiciones técnicas, científicas, míticas o religiosas, métodos de comunicación, etc...

Observando la muestra que se ha elegido es preciso activar un método de contraste que rompa ese aparente monolitismo que presentan los documentos. Se nos ofrecen los testigos como un bloque compacto y jerárquicamente bien ordenado: miembros de la casa real, jerarquías eclesiásticas, capitulares, clérigos, sacristanes y laicos, como miembros de los concejos de las diversas colaciones...

Jerarquía Eccl.	Casa Real
Capitulares	Nobleza áulica
Clérigos	Gobernadores territorio
Capellanes	Concejos
Sacristanes	Profesionales
Escribanos	Escribanos

La realidad, sin embargo, cuando se hace un desglose y la pertinente cuantificación, es que resaltan, dentro de ese aparente monolitismo, tres bandas apellídicas, que responden a otros tantos valores, ofreciendo un perfil similar al que propone para algunos casos P. Bock: h



1. Existe un grupo que predomina, el constituido por aquellos apellidos, preposicionales o no, que indican procedencia étnica o geopolítica
2. Un segundo grupo le sigue en número; si bien no tiene importancia para el objetivo primordial de este estudio, es, no obstante, un indicador muy claro para la historia social y cultural; son los cargos y jerarquías.
3. Y el tercero, formado por un nutrido grupo de artesanos y profesionales, que se documenta ya, en Zamora, a mediados del siglo XII y avanza imparable hasta que llega el momento de suprimir tales testimonias en beneficio de la institución de escribanos y notarios de número, ya sean apostólicos, reales o episcopales, nacidos de las aulas universitarias y expertos en cánones y leyes.

El cuadro precedente permite establecer a vuela pluma, dado el carácter y extensión de este artículo, unas apreciaciones interesantes para los historiadores, que podrían resumirse en las siguientes: Apego al 'terruño', patrimonialidad de los cargos, y el ascenso del artesanado o las nuevas relaciones sociolaborales, precursoras de una nueva realidad económico-social.

Apego al 'terruño'. Se trata de algo más de que una estricta relación afectiva hacia la tierra por parte de su poseedor o de quien, por carecer de ella, anhela fervientemente ser su propietario. La tierra supone en la mentalidad de la época, entre otras cosas:

1. Un pensamiento económico. La tierra es la fuente de toda riqueza, sin ella no es posible tener nada. Es el objeto de posesión por excelencia. Sin ella no se puede ser propietario; se podrá 'ganar', tener algo 'ganado' de esa tierra, en la que vive y de la que se nutre; o simplemente 'ganado'; pero no

es un bien fijo, imperecedero, inmutable. Por eso es el primero y principal analogado de los llamados 'bienes raíces'. Más aún: es el radicante de todos los demás bienes raíces.

2. Una situación social. La posesión de la tierra distingue radicalmente a los hombres. Quienes son sus poseedores son 'propietarios', ingenuos, 'libres'. Es por ello el principal categorizador social.
3. Y lo anteriormente dicho sobre la situación social tiene su trasplante a las categorías políticas: sin al tierra no hay estado, ni pueblo ni nación. Se necesita un territorio, patrimonio de una comunidad de forma estable, segura y permanente para que pueda hablarse de reino o país. La tierra incluso es bautizada con el nombre de sus propietarios 'políticos': England, Deuchtschland, Dänkmark
4. Una radicalidad territorial. Ya se ha hablado de la radicalidad propietaria o ganancial, e incluso de la política, pero subsiste aún otra: la que cada individuo lleva dentro de sí, ¿quizás por sentirse hecho de ella? Quizás por ser el asentamiento paterno, la Vaterland? Pero, de hecho, todo hombre ha visto en la tierra sus orígenes, y no sólo remotos o míticos, sino inmediatos y concretos.
 - El hombre ve en ella sus raíces. Se ve como nacido de ella, brotado de ella. Ya la mitología griega habla de un gigante que perdía su fuerza en cuanto sus pies dejaban de pisar la tierra. Ve en ella, la ha visto siempre como la *alma mater*, la *Dea Mater*.
 - Se siente enraizado en ella, de manera que cuando la abandona se ve arrancado, transplantado, desarraigado. Y se ve en la necesidad de echar nuevas raíces en sus nuevas tierras. De ahí nace esa peculiar psicología del 'hombre de frontera', del hombre 'villano'.
 - En consecuencia se encuentra vinculado a ella, a pesar de haberse ausentado. Y con una tendencia a volver a ella, al retorno. Ese afán de los emigrantes de retornar a 'morir en su tierra' no es sino el resumen y compendio, natural y emocional, de cuanto antes se ha dicho.

Patrimonialidad de los cargos. Los cargos se entienden como un patrimonio, una masa invisible, pero eficaz, no de bienes sino de derechos y privilegios que garantizan la existencia sin sobresaltos. Se revela ya en esta documentación zamorana medieval, aunque ni mucho menos quiere estos significar que sea ésta la nota exclusiva, sino una gota más en el océano documental, consonante con la restante documentación, eso que va a ser típico de España²⁴ y sobre todo de nuestra Región Dauriense, el embelesamiento ante el funcionarismo, la adoración del funcionariado, esa 'meta secreta' de cuantos aman la *aurea mediocritas*, la suprema aspiración terrenal de conseguir un cargo en la administración eclesiástica —enton-

²⁴ Puede leerse con provecho el artículo de MARIANO JOSÉ DE LARRA, *Vuelva usted mañana*.

ces, que no ahora—, en la estatal o local, que daría la anhelada *tranquilitas animi et securitas vitae*, en lengua vernácula, ‘tranquilidad del alma y de cartera’. Un apego a los cargos públicos, que se hacen ‘de número’, para evitar competencias e intrusismo —de lo que no hablan los historiadores, en su mayoría funcionarios, claro, y sí de los privilegios— repugnantes, ciertamente— de los maestros en los gremios. Participando en la función pública, no es preciso ‘emprender’ nada ni arriesgar nada, como hace todo empresario—, *rara avis* por estos pagos, y encima se goza —¿o se gozaba?— de una buena reputación social.

El ascenso del artesanado o las nuevas interrelaciones sociolaborales. Es este un tema socorrido y de alcance de manual en la Historia Medieval. Por ello me limitaré simplemente a reseñar cómo los ‘apellidos’ zamoranos confirman esta realidad. Lo que prueba cómo éste rincón de la **España olvidada** estaba entonces en sintonía con el resto del llamado ‘mundo civilizado occidental’. Hay que proclamar, cada vez más alto, pero sin alharacas socialistas²⁵, que la Historia no se compone sólo con los grandilocuentes datos de los grandes y maravillosos escritos una documentación privilegiada y de élite, se escribe, y a veces con sangre, también con la pequeña y olvidada documentación que malentienden y no suscriben sino que signan dactílicamente o ruegan que alguna institución les ponga el sello ‘fehacedor’, como acontece en varios documentos zamoranos. Pero esos artesanos ágrafos, que no analfabetos, van a constituir la fuerza subyacente e impulsora a la vez de la hasta nuestros días la pomposa, y que se autoproclama creada por este violento siglo XX, ‘Europa de las naciones’(!).

Precursores de una nueva realidad económico-social. El trabajo va a ser el impulsor y promotor de una nueva sociedad; pero a la vez esos promotores/impulsores van a ser los destructores de esa misma sociedad que generan Y no sólo por razones humanitarias (explotación laboral, sueldos de miseria, desarraigo social, fetidismo higiénico, atrofia moral, disolución familiar, contratos basura,...) sino que, por paradójico que parezca, el trabajo engendra el paro. Algo que nos llevaría muy lejos y está fuera del alcance de este artículo²⁶. Naturalmente no se lo imaginaba la fuerza ascendente que emerge ya en el siglo XIII en Zamora. Pero no estamos en una sociedad perfecta. Y toda proyección —y se estudia muy bien en Geometría— puede tener su error inicial, si no se calcula bien, y de incalculables dimensiones y cuanto mayor sea la distancia, mayores serán los resultados negativos en la marcha desviacionista de la sociedad²⁷, *teste*

²⁵ Porque ‘socialista’ es a ‘social’ como σοφός (sabio) a ‘sofista’ (que se vale de sofismas’).

²⁶ Es una regla ergónica de la que huyen tanto sindicatos como empresarios, pero ahí está. Y los políticos ni las finanzas tampoco quieren enterarse. Pero sí la aprovechan con fines diversos cada uno de ellos.

²⁷ Aunque, a pesar de, por definición, tender al orden y al equilibrio, se mueve habitualmente dentro de una trama de irracionalidad que termina siempre por imponerse, al menos momentáneamente, en los llamados tiempos revolucionarios, tal y como desde el s. XVIII se vienen manifestando.

litativo. Existe un **cambio cuantitativo** porque se multiplica la presencia de los testigos, pasando de los tres iniciales y simbólicos²⁹ a una gran lista de gentes sencillas, del pueblos. Y se da también el **cambio cualitativo**, sin deuda más importante. Un cambio, este último, que es doble: de una parte se tiende a reafirmar los grupos étnicos en uno momento en que se ven diluidos en la ciudad por el predominio creciente de unas nuevas fuerzas emergentes, las laborales/profesionales (comerciantes y artesanos, es decir, los burgueses medievales) que acaparan cada día mayor protagonismo económico, social y cultural³⁰.

Por eso, como reacción se activan mecanismos de autodefensa, como es, por ejemplo, la consignación del origen 'étnico', que a veces se refuerza con la procedencia, mientras que otras veces se indica sólo con ésta, porque de todos es sabida su vinculación 'étnica'.

No se trata ya de los tradicionales confirmantes³¹ o suscribientes³², de clara pertenencia a los grupos cultos o 'de referencia positiva', que saben 'leer y escribir', o al menos firmar, y que avalan con su firma la autenticidad y veracidad del documento; sino de testigos, *qui presentes fuerunt, viderunt et audierunt*, de gente sin protagonismo y mudas, que se limitan a contemplar, a estar presentes al desarrollo de los hechos, y que autorizan que su nombre figure en ellos como 'testimonio de verdad'. Su presencia, empero, adquiere una singular relevancia.

Se produce una escalada social a favor de los artesanos y de los grupos populares: al principio los testigos son reyes, reinas, príncipes, princesas, arzobispos, obispos, abades, condes, merinos, arciprestes, arcedianos, deanes, chantres, maestrescuelas, canónigos, presbíteros, priores, sacristanes, escribas, capellanes, clérigos, mayordomos, tenientes, alféreces. Puede verse, por ejemplo, el documento real, 18, 20, 25, 26.

²⁹ Aunque el pequeño espacio temporal a que se limita el artículo, los pocos documentos seleccionados no permiten dejar constancia claramente de la multiplicación de los testigos que en un principio se limitaban a una fórmula estereotipada de tres –a veces sólo dos de ellos– personajes imaginarios. Cid, Xab y Velid, que pueden adoptar las formas más propias de apellidos: Cidez, Xabez, Velidez. Nombres de carácter simbólico para representar las tres etnias originarias en la repoblación zamorana, imitación de la clásica repoblación mundial a base de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, que habrían dado lugar a las tres paleorrazas: semitas, camitas y jafetitas. En Zamora, por indicaciones lingüísticas, representarían mozárabes, vasco-castellanos (recuérdese que el río Aradoi –hoy Valderaduey– es un término vasco) y asturleonese.

³⁰ Su creciente poder adquisitivo les hace consumidores de 'artículos de lujo' que antes eran patrimonio exclusivo del alto clero y de la nobleza.

³¹ Son aquellos que estando –presumiblemente– presentes dan su aquiescencia para que figure su nombre, seguido de *confirmat* –abreviado *conf.*– como garante cualificado a la hora de dar mayor *robur* o *robóratio* al documento. Es un rito gráfico equivalente a la popular robla o corroblla –que también viene de *robur* > *corroborare*– del apretón de manos o del trago de vino.

³² Se diferencia esta *scriptio* de la *confirmatio* de que se habló en la nota anterior –en teoría al menos, aunque a veces se confundan– en que, como la propia palabra indica, 'escribe debajo'; es decir, firma –que precisamente quiere decir que da firmeza al texto– y rubrica –que significa da *robur*– de su propio, puño y letra su nombre y rubrica el documento. Esto se da, aunque después derive a otras situaciones, cuando el suscribiente forma parte de un colectivo que realiza que realiza la transacción. Cabildo, Orden religiosa...

Se ha dado ya un primer deslizamiento³³ y luego viene el desplazamiento de los testigos 'cualificados' (conforme a los antiguos criterios de cualificación) hacia los no cualificados o poseedores de otra cualificación no proveniente de cargos o dignidades sino de la prestancia laboral o de la dignidad del trabajo cualificado y profesional. Por eso, aunque se hable de 'democratización', ésta sólo es relativa, pues las testimonias se vuelcan en la llamada 'noblesse de togue' o en la incipiente 'burguesía' profesional'.

INDICADORES 'FISIOESTÉTICOS'

Y... ¿la cotidianeidad?³⁴ Sentir, pensar y vivir. ¿Pueden estos 'apellidos' ser reflejo del modo de vida, es decir, de la cultura de una época? Ciertamente dan pistas parciales. En efecto, aparecen algunas pautas acerca de las 'censuras sociales' que acompañan a algunos defectos físicos. El hecho de que hayan sido destacados sobre los restantes, prueba precisamente y acentúa el carácter negativo de su significación social. Y ¿cuáles son esos defectos que adquieren categoría deíctica frente a los demás? Aquellos que significan privación de un elemento, que por su 'carácter ornamental' siempre ha sido objeto de atención preferente, el cabello. Por eso lleva la primacía **calvo**, con referencia especial a la mujer **calva**³⁵. Llega en algunos casos a suplantar el nombre de pila para llamarlo simplemente **Calvo** (doc. 71).

Ya con menor significación figuran, como características repulsivas, aquellos que se oponen al canon habitual o medio de la belleza humana; Por eso se consigna como figura repelente la corta estatura, el **pekeno**, el **bajito**. Y en la misma línea, pero en el polo opuesto, está la una altura excesiva y desproporcionada, y recibe, asimismo, el rechazo social el **longo**, el equivalente al actual despectivo, **larguirucho**. La obesidad, que se recoge en el 'apellido' **gordo** lleva también su estigma negativo.

³³ Insisto en que la escasez de documentos aportados y la reducida secuencia temporal no permiten verificar plenamente al lector la afirmación de un progresivo deslizamiento en las personas roborantes y testigos, hacia una democratización de las roboraciones en favor de los grupos populares, especialmente de los artesanos que están adquiriendo o han adquirido un papel de singular relieve social.

³⁴ Como antropólogo, siquiera sea un tato aficionado, formulo mi más enérgica protesta por el abuso que de un tiempo a esta parte se viene haciendo del concepto y de la praxis de 'vida cotidiana'. Lo último estudios, salvo nobilísimas y mucho más raras excepciones, las menos conocidas, todo hay que decirlo, que están apareciendo, ni son 'vida' ni son 'cotidianos'; sino la respuesta a una nueva moda a la que se han aferrado quienes, desde posturas marxistas fueron historiógrafos de 'candlejas', cuando se les ha acabado ese 'momio', pretenden engancharse al carro de la actualidad, pasando por encima de la Historia y de toda honradez investigadora. Muchos, que llevamos años estudiando esos temas no hemos caído, por respeto a la Historia, en esa postra, digna de los mejores pícaros de nuestro Siglo de Oro. Pero, ya se sabe, *audacibus fortuna juvat*. Y es que la ignorancia es muy audaz.

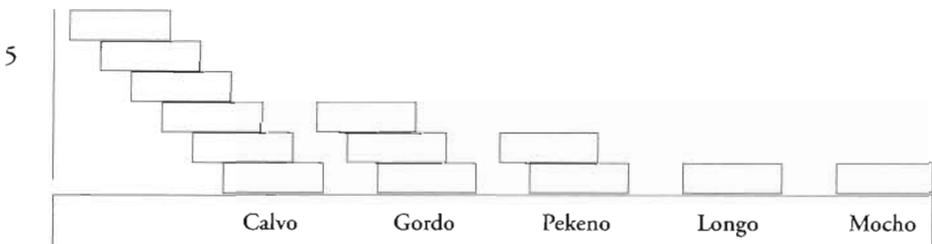
³⁵ XXXXXXX

Todo esto nos indica que es una sociedad ya preocupada por la **estética formal**, por la apariencias físicas, que demuestra cierta intolerancia frente a determinados defectos que rompen los patrones estéticos consensuados socialmente y en uso. Por eso también son objeto de burla social las deformaciones que en algunos órganos del cuerpo o en las partes más visibles de éste presentan ciertas personas –o presentaron algunos de sus antecesores, que dieron lugar al ‘apellido’, que luego sería heredado por sus descendientes. Así, acontece, por ejemplo, con la palabra **testa**, equivalente en el contexto a **cabezota**, que puede indicar no sólo la desmesurada dimensión capital sino también exceso en el aferrarse a las propias ideas, que lleva a ser refractario a abdicar de ellas, significado por **testarudez** y **testarudo**. Los defectos en un parte de la cara tan visible y configuradora de la belleza facial –quizás el máximo exponente de la belleza total–, como es la **nariz**, no podía faltar en esta lista acusadora de defectos, ya que siempre ha sido objeto de comentarios despectivos o burlescos con palabras como **narigudo**, **narizotas**, por no hablar del famoso escarnio ‘Érase un hombre a una nariz pegado’ del siempre genial Quevedo.

Más curioso es el caso de los ‘apellidos’ **cuello** y **pescozo**. El utilizar como ‘apellido’ **collo**, pese a significarse con ella un defecto en dicha parte del cuerpo, no prejuzga si se trata de un defecto físico o moral; como tampoco si es por exceso o defecto: **cuellicorto** o **cuellilargo**. Muy distinto es cuando utiliza el ‘apellido’ **pescozo**, palabra que se utiliza para designar el cuello de un animal; por eso cuando a una persona se le da un golpe en el cuello se dice que se le da un **pescozón** –lo fino era **collazo**–, se pone en ello una gran carga peyorativa: quien se hace acreedor a él no tiene cuello, sino ‘pescuezo’. Es una manera fina de llamarle ‘animal’. Y la misma degradación se produce cuando se tilda a una persona de **pescozuda**, indicando que tiene el cuello grueso, que no resulta agradable por oponerse la estética de ‘cuello de cisne’.

La lexicografía popular asocia ambos elementos cuando dice: ‘**tienes el cuello ‘pegao’ al pescuezo**’, en detrimento del cuello, la humanidad, sustituida o invadida por la ‘animalidad’ o ‘bestialidad’: el cuello vendría a ser como un minúsculo collarín que adornaría el pecuezo.

Como ejemplificación, se ofrece un modelo visual de una gráfica dentro de un recuento estadístico da un perfil socioaxiológico:



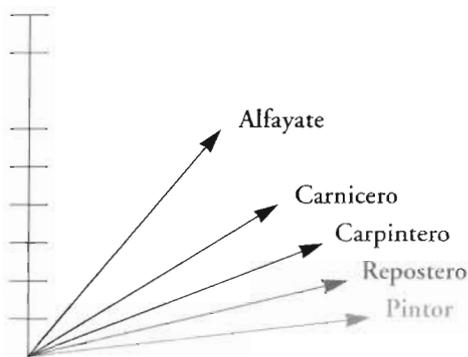
De la sola contemplación de la gráfica se deduce claramente qué ‘defectos’ físicos resultaban, al menos más llamativos. Porque el apellido respondía, en prin-

cipio a una necesidad de identificar a las personas *primu intuitu*. Sin embargo, el hecho de ser los más llamativos se debe a una desviación del modelo ideal estético, y por consiguiente a un 'efecto' visualizable e impactante en mayor medida. Lo que, de otra parte, supone, al menos, una crítica social, un rechazo, aunque éste no sea violento e incluso pudiera ser convivencial y hasta benévolamente crítico, y aún amablemente risueño.

INDICADORES ETNOPSICUÍATRICOS

La lectura de la lista y, sobre todo de la categorización, deja un sabor inquietante. Se ve claramente que se trata de una **sociedad** en expansión y crecimiento, pero profundamente **negativista**:

1. Siente apego por, y embeleso y fascinación ante los cargos públicos
2. Le atraen las rarezas étnicas: el negro (moro), rojo, nopelirrojo sino dez rojiza, cobrixa ('pieles rojas').
3. Muestra rechifla de los malos profesionales: malecriado, malemercator.
4. Se presenta como una sociedad, al menos inicialmente, hedonista y consumista. No deja de ser sorprendente que en una pretendida sociedad de subsistencia se destaquen entre los artesanos el carnicero, el repostero, el carpintero y, sobre todo, el alfayate³⁶.



Habría echado en falta el lector la presencia femenina en los listados. Tan sólo se cita a una **Marina Calva**. Los aficionados a temáticas de moda y a con lusiones sociales de baratillo, pero y halagüeñas tendrán buen motivo para caer en los tópicos de las reivindicaciones y acusar a la sociedad de otros tópicos. No hay razón para ello. Era normal que las mujeres asistieran a los concejos abiertos, que figu-

³⁶ Es una de las pautas culturales venidas del sur. Su mismo nombre lo indica: viene del árabe *al-jayyat* = el que cose.

raran vendiendo, comprando, enajenado dejando mandas testamentarias...Y también, si la ocasión lo requería, como testificantes. Valga como ejemplo el documento 71, p. 162, citado varias veces. Aquí figuran entre los testigos nada menos que 11 mujeres:

Aurovida Pelagii
 Marina Pelagii
 Maria Fernandi
 Domna Marta
 Sol Felici
 Domna Lutia
 Marina Calva
 Loba
 Maria Salvadoriz
 Doma Marianelia
 Domna Loba

Para concluir sólo resta decir que hay mucho más oculto en esas listas de testigos y en sus apellidos. Cuanto antecede sólo ha pretendido ser una llamada de atención para no desperdiciar ese material que, por manido y rutinario, parece estar condenado a que nadie lo tome en cuenta. Y sin embargo, como se ha visto, guarda sorpresas. Sólo hace falta saber encontrarlas. Ahí siguen esperando a los investigadores.

Estadística/categorización-1-

Étnico	Origen Toponómico	Cargo	Oficio	Defecto	Desvalores	Fisiognómicos	Carácter	Vicios	Ineptitud	Despectivos
Castellano	DE Areis	Arzobispo	Alfayate-6-	Calvo-6-	Feo	Collo	Crudus ³⁷	Boraz	Malecriado	Crescorro
Gallego-2	El Barcal	Obispo	Andador	Gordo-3	Manso	Crispus	Orgolio	Roeron	Malemercator	Monazino
Gascón	El Burgo-2	Abad	Barelero	Longo		Nartz	Minoriz			Baragom
Serrano-2	Carrión	Maestro	Carpintero-2	Mocho		Pescozo				
Moro-2	Corte Grande	Arcipreste	Carreto	Pekeno-2						
Sarraceno	Don Munio	Arcediano	Cordarius							
	Ficto-2	Chantre	Domalio							
	Flores	Precentor	Herrador							
	La Monumenta	Maestrescuela	Lorigueiro							
	La Puente ³⁸	Prior	Petrario							
	Los Boves Lugo-2	Canónigo	Pintor							
	Obre-Octeyro	Presbítero	Preconero							
	María Eychaz	Monje	Reposteiro-2-							
	Penado-Veyga	Capellán	Tintorero							
	Oirta Nova	Sacristán	Zeboleyro							
	Rabia-Ribeyra	Escribano	Carnicero-4							
	Salago-Salas	Conde								
	Sanabria-Solosal	Orinceps								
	S. Juan de Areis	Mayordomo								
	S. Lázaro-S. Pedro	Cancellor								
	Sta. Columna	Alférez								
	Sema-Taveirola	Signifer								
	Troncas-Trochas	Tenente								
	Villavendimio	Alchaidi								
	Toro-Zemora									

³⁷ Se aplica a las personas de carácter áspero, cruel o despiadado.

³⁸ Ante la imposibilidad de colocar en la misma columna todos los topónimos y para que ésta quede menos descompensada, a partir de aquí van apareados.

Animales	Plantas	Burlescos	Enfermedad	Arreos	Herramientas	Órganos	Viveres	Menaje	Colores	Vestido
Asnas Burras Gazapo Drulo		Sabarron Zavarron	Gota Tina	Albardom	Maza Focenzinas	Renon	Canela	Can(d)ela	Roió	Copete

Estadística/categorización-3-

Penas	Accidentes	Familiares
Dezimado	Keimado-2	Nepto